



C/ San Francisco 8
09003 BURGOS
mesa.inmigrantes@archiburgos.es
www.archiburgos.es/inmigrantes



Círculo de Silencio - 107

MANIFIESTO CÍRCULO 14 noviembre 2022

Soñamos con una fraternidad abierta y universal

Desde la realidad que estamos viviendo comprobamos la existencia de tantas personas y familias que arrastran los efectos de la crisis del 2008 y la de la pandemia del Covid, con graves consecuencias sociales y económicas, sobre todo para las personas más vulnerables. En la actualidad se ha sumado una nueva crisis, derivada principalmente de la guerra en Ucrania y de todas las demás guerras que están activas en el mundo, que trae consigo serias repercusiones: una gran inestabilidad mundial, migraciones forzadas, elevados niveles de precariedad en muchas familias, encarecimiento del coste de la vida que afecta a toda la sociedad... Además de todo esto, hay que tener en cuenta las dificultades añadidas que se les presentan a las personas migrantes llegadas recientemente para conseguir la regularización de su situación legal, lo que supone un problema más para lograr un trabajo y modo de vida digno.

Desde la perspectiva de derecho, a nivel mundial esta situación es aún más alarmante; vemos cómo los derechos universales de las personas están sufriendo un gran retroceso en varios países en los que, hasta ahora, estaban más o menos garantizados. Valores que se dan por hecho, ya no lo son tanto. Pensemos por ejemplo en los desembarcos selectivos de naufragos que Italia quiere imponer (y siguen muriendo migrantes en el Mediterráneo, al menos 1.900 en lo que va de este año). O la falta de libertad de expresión y las consiguientes represiones violentas que está habiendo en otros países como Irán o Nicaragua. O el Mundial de fútbol en Qatar, que muchos llaman “el mundial de la vergüenza” por la explotación a la que se han visto sometidos miles de trabajadores migrantes, algunos de los cuales han muerto.

Asumimos los retos que la realidad nos lanza, nos comprometemos con ellos y exigimos que sean tenidos en cuenta por las distintas instancias públicas y privadas, para hacer de la nuestra una sociedad con futuro, aquí y en todos los lugares. Soñamos así con una fraternidad abierta y universal y reivindicamos para hacerla posible lo siguiente:

- 1.- Trabajar por el respeto a la dignidad de cada una de las personas, luchar por la defensa y el reconocimiento de sus derechos, y en especial por la protección de las personas más frágiles y vulnerables.
- 2.- Impulsar una sociedad generadora de espacios de encuentro y solidaridad en medio de un mundo de desencuentros y ruptura: menos muros y más puentes en nuestros barrios, en nuestras asociaciones, en la educación, en la sanidad, en la cultura...
- 3.- Fortalecer la comunidad cristiana como signo e instrumento de la fraternidad universal, por ser lugar de esperanza activa y transformadora. Con gestos concretos, conseguir unas comunidades más acogedoras, donde el recién llegado se sienta en su casa. Que podamos decir: “somos los que damos, somos amor”.